

# «Del franquismo sólo murió Franco»

Diego Bardón

PUERTO DE SANTA MARIA, 23 (Enviado especial D16).—“Esto es milagroso. Por primera vez en cuarenta años la gente entiende mi humor.” Eran altas horas de la madrugada portuense y el poeta estaba feliz, cachondo, comiendo pescaito frito y bebiendo vino del Rincón con unos veinte camaradas en una venta.

“Los poetas —dijo Rafael Alberti alegremente— llega un momento en que nos ponemos a decir tonterías. ¡Cuántas tonterías estoy diciendo! Pero lo cierto es que los poetas alcanzamos nuestros mejores momentos cuando nos ponemos a decir tonterías.”

“Osú, qué guardaespaldas me han puesto los del Ejecutivo y el Central. Pero, chiquillos, ¿dónde habéis dejado las guitarras?”

## Pescado frito en las Cortes

A eso de las cuatro de la madrugada, Rafael Alberti encontró la piedra angular para que su partido eurocomunista tome el poder: “Ya está. Instalaremos en las Cortes una venta de pescado y vino. ¿Para qué más? Los Suárez, Blas, López Rodó y tos esos picarán. Si conseguimos que prueben este pescado antes de “largar” en sus escaños, actuarán como banderilleros comunistas. Pero, chiquillos, cuánto tiempo sin comer este pescado por culpa de Franco.”

Entre admiraciones y saludos de espontáneos, Alberti iba solucionando todo tipo de problemas a quienes le abordaron. “¿Tú quién eres?”, preguntaba. “Yo trabajo en unos grandes almacenes de dependiente.” “Pues na, hombre, le quitamos una tienda al jefe y la repartimos ya mis-



Gabriel

Rafael Alberti volvió ayer a su Puerto de Santa María, tras un largo exilio, dispuesto a lanzarse en verso al ruedo electoral con chirigotas, guitarras y cantes flamencos.

mo.” “Mira, Rafaé, aquel que va allá con la bicicleta es un camarada, que trabaja en las salinas.” “O comunista o subnormal. ¿Qué va a ser un tío que va a currar en bicicleta?”

Así, dirigiéndose al dueño de la venta, “le vamos a hacer un restaurante muy nuevo, muy bonito, muy pintado, entre tos los comunistas”.

## Surrealista

“Osú, qué vino. ¿Sabéis que con este vino pecábamos mis amigos y yo todos los días? Sí, hombre, nuestras madres nos veían, pálidos y nos daban una copa para ir al colegio con el estómago entona. Después comulgábamos tan tranquilos, y tan tranquilos

nos quedábamos con el sacrilégio a cuestras.”

“¡Qué tierra, qué rincón! Aquí las matamos con vino en la mano, y en Córdoba, con añis Machaquito. Cómo no iba yo a ser surrealista con esta bahía, este aire y esta locura tan divina.”

Después, triste y nostálgico, afirma: “Qué carbonada, recuerdo a tantos españoles que murieron en el exilio sin comer este pescado.” Entre humor e ingenio, Alberti intercaldó alguna que otra pítada al imperialismo yanqui y lanzó alguna que otra advertencia. “Tenemos que tener mucho cuidado, chiquillos. Del franquismo sólo murió Franco. No olvidemos que España es un país de olea-

je, de sol y de sombra y de corridas de toros. Aquí se puede pasar de la ovación delirante al patíbulo tan sólo por no rematar bien una chicuelina.”

## Melena en mano

Alberti había puesto apodos a los acompañantes a lo largo de la noche: “El Trotskista”, “Joselito”, “El Fotógrafo”... El, por supuesto, era Rafaé para acá, Rafaé para allá, y a veces “El Hippy” ¡Ahi va!, Rafaé, pero con esas melenas vas a dar los mitines.” Las reacciones del poeta eran imprevisibles: “Melena en mano entró en España, y el gaditano afirmó: A tíos con esa pinta les tengo que votar yo.”

Eso del voto y los mitines sirvió para que Alberti hiciera una advertencia: “Estamos teniendo demasiado éxito en todas partes. Pero seremos un partido maduro que sabe medirse como lo haría un buen torero ante un buen toro.” “Pero no largues tanto, Rafaé, que te va a pasar lo que a Santiago Carrillo.” “¿Yo, sin voz? ¿Pero que dices, chiquillo? Si lo mío no es voz, es más bien un puñado de castañuelas que tengo metías en la garganta.”

## Ni el alcalde

Alberti no recibió aún ni una sola bienvenida de las fuerzas vivas de la provincia. El poeta lo explica así: “Tal vez sea porque se dieron cuenta de que soy algo más que “marinero en tierra”. Lo que me extraña es lo del alcalde. Recuerdo que hace unos años fue a visitarme a mi casa de Roma para entregarme un libro suyo sobre la plaza de toros del Puerto, y ahora resulta que nos la niega para dar nuestros mítines. Será por algo, digo yo.”